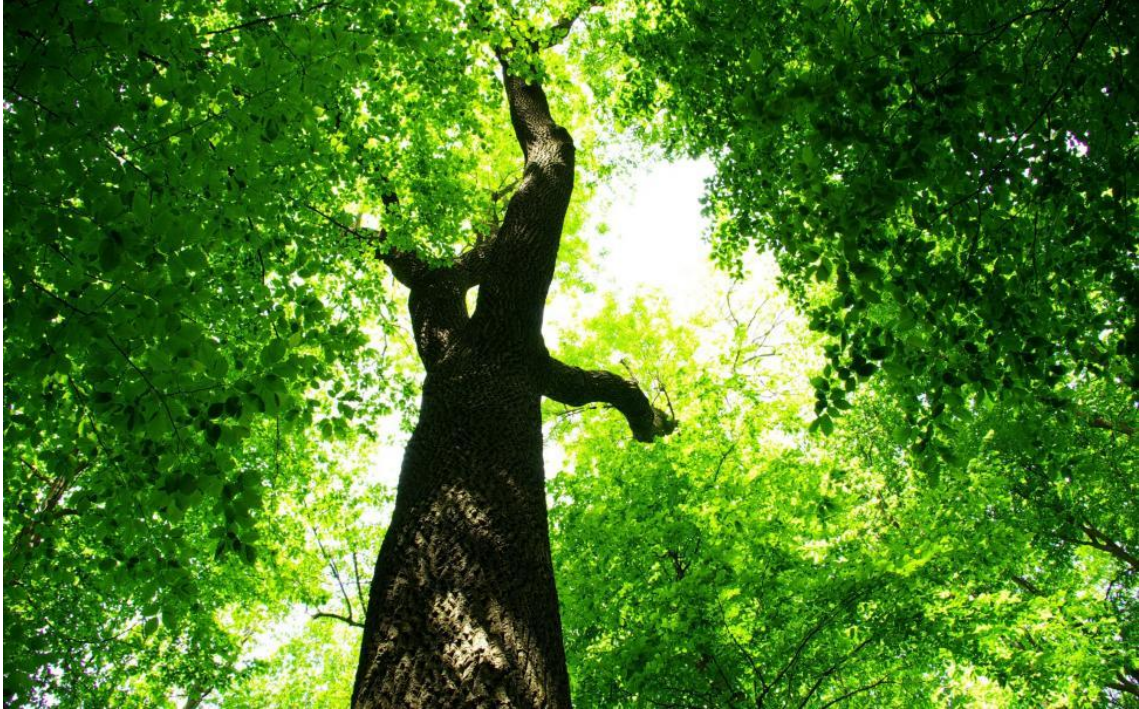


# Conversación con los árboles

Sebastiano Monada



Les cuento árboles que ya el rumor de las ciudades  
Trae vahos de muerte  
Emergen de los cuerpos sudorosos llantos  
De pena verde desconsolada  
Convertidas en lluvia de dagas hirientes  
Cortan las ramas frondosas que hacen enjambres  
De remos alegres jugando con el agua  
Llevando barcas exploradoras en rutas soñadas  
Por niños que no duermen

Ciudades podadoras adormecidas en ferias  
De abalorios relumbrantes  
Consumen compulsivas los aires y las aguas  
Ensuciando los suelos  
Derramando montañas de basuras  
Pirámides de muerte donde ceremonias macabras  
De insomnes fantasmas desolados  
Se reúnen en ritos sin-sentido  
Invocando el regreso imposible de la vida

Los vivos deambulan por las calles desiertas  
Peatones perdidos sin suerte  
Rugientes automóviles sin rumbo  
Chatarras estruendosas de aluminio  
Crepitan tumultuosos gritos ensordecedores  
De afligidos buitres mecánicos

No levantan vuelo con panzas llenas de gasolina

Corren enloquecidas por las autopistas

Dejando rastros de sangre

Dejando huellas de lágrimas

En edificios de hormigón armado y vidrios

Como espejos vacíos

Donde se ahogan las miradas

Que no encuentran nada

Anteojos ausentes que no miran dentro

Reflejan el cielo para ocultar sus miedos

Se administra la destrucción del planeta

En oficinas con mapas mineros en las paredes

Calcinadas por los rayos del aburrimiento

En ministerios con cerros de papeles

Amarillentos como hojarascas de otoño

Firmas de concesiones y contratos

Entregando territorios verdes

A la vorágine extractivista mutilando silencios

Para se construyan cementerios mineros

Y desiertos petroleros

Funcionarios con ojos alucinados miran en el vacío

Ondulaciones del vapor rutinario de todas las mañanas

Zozobrando en escritorios bronceados por el sol

Ministros acongojados en premuras burocráticas

Dando vueltas como huaironcos  
Celosos servidores del caudillo  
Dan cuenta de lo que pasa a micrófonos entumecidos  
Y cámaras indiferentes que miran sin entusiasmo  
Con voces enaltecidas de apologías rutinarias

El presidente encerrado en el palacio quemado  
Deambula nervioso en amplia sala de mando  
Calmado por la palabra plana del último jacobino  
Refugiado en la hoyada profunda  
De la serpenteante cordillera de los Andes  
Detrás de las ventanas blindadas  
Ruidos acompasados de marchas sitian las fortalezas  
Del gobierno propagado por ráfagas  
De publicidad y propaganda desparramadas  
Como mistura y serpentina de carnaval

Árboles, oasis de fragancia vital en ciudades prisioneras,  
Parietes urbanos de los bosques atacados  
Por máquinas taladoras con dientes de sierra  
Monstruos del apocalipsis adelantándose mecánico  
Veo señales de clausura de civilización del consumo  
Y de la compulsiva industria de chatarras  
Acumuladas en cementerios de carros oxidados  
Y locomotoras que duermen el sueño del desarrollo  
Cubiertas por la colcha de las nostalgias

Encapsuladas como caracoles muertos

Tristes paisajes del mundo

Ruinas modernas de la gloria imposible

De la dominación humana

En la matriz de ciclos vitales de Oikos embriagante

Tejiendo y destejiendo tramas

En awayos vibrantes de energías y materias creativas